

# EL DESCUBRIMIENTO DE LA TUMBA I DEL TEMPLO DE LA CALAVERA Y SU CONTEXTO ARQUITECTÓNICO EN PALENQUE, CHIAPAS

Fanny López Jiménez  
PROIMMSE-IIA-UNAM

## INTRODUCCIÓN

En investigación arqueológica el descubrimiento de una tumba suele ser más o menos valioso de acuerdo con la cantidad de información asociada: en algunos casos, ésta se refiere a aspectos físicos derivados directamente de los restos óseos localizados (edad probable del sujeto, estatura, enfermedades padecidas, tipo de alimentación, etcétera); en otros, al contexto arqueológico al que está vinculada (cerámica, lítica o inscripciones); unos más evidencian el valor relacional que el contexto arquitectónico puede llegar a tener en el análisis de vestigios materiales. El estudio que a continuación se presenta corresponde a esta última posibilidad. Del hallazgo de una tumba en una subestructura del Templo de la Calavera se profundiza en el estudio de las características arquitectónicas de dicha subestructura, el Templo Oscuro, encontrándose puntos de comparación con otros edificios del sitio, y definiendo, en consecuencia, un tipo de construcción de uso generalizado que aquí denominamos "tumba-mausoleo". La presentación de dichas características, su relación con los restos de un personaje de alto rango, la descripción de los elementos que integran este "depósito funerario", y la hipotética reconstrucción de las diferentes etapas constructivas de la plataforma donde se asienta, son el objeto de este trabajo.

EL DESCUBRIMIENTO

A seis metros bajo el piso, en el interior de una pequeña cámara funeraria que alojaba una antigua subestructura del Templo de la Calavera, fue descubierta la tumba de quien presumiblemente era un alto personaje de la sociedad maya. La fecha de este descubrimiento: el mes de abril de 1994.

El descubrimiento tuvo lugar mientras se excavaba un pozo en el centro de la segunda crujía del Templo de la Calavera. A 2.45 m de profundidad, luego de retirar un relleno formado por grandes piedras calizas, apareció lo que sin lugar a dudas era una subestructura del edificio que actualmente conocemos. Con el objetivo de continuar la exploración de esta subestructura se decidió proseguir la excavación del pozo. Al alcanzar una profundidad de 4.40 m, entre el material de relleno se pudo apreciarse un pequeño espacio libre: se trataba de una cámara funeraria.

La importancia de este hallazgo radica, entre otras cosas, en el descubrimiento de una pieza de jade grabada con una fecha calendárica y un glifo emblema, así como en la evidencia de que la subestructura descubierta correspondía, en realidad, a un edificio en dos nive-

les y de uso generalizado en el sitio: el edificio tumba-mausoleo.

ANTECEDENTES

Situado en la parte norte del estado de Chiapas, Palenque destacó como uno de los centros urbanos más importantes del área maya. Los numerosos hallazgos registrados desde 1949 hasta la fecha, las investigaciones más recientes, las interpretaciones a las que se llega desde las más variadas disciplinas y el nuevo levantamiento topográfico realizado por el proyecto PARI (Barnhart 2000: 18), muestran tanto la compleja organización interna del sitio como su liderazgo a nivel regional en la época clásica (figura 1). Las estructuras que lo conforman son el resultado de una larga ocupación que va del año 100 al 900 dC, y presentan estilos arquitectónicos que varían de acuerdo a su interacción con otros sitios del área maya y al concepto mismo del espacio. En general, hay una distribución acorde a las demás ciudades prehispánicas de la época, un centro ceremonial en el que se incluyen templos, palacios y plazas rectangulares rodeadas de uni-

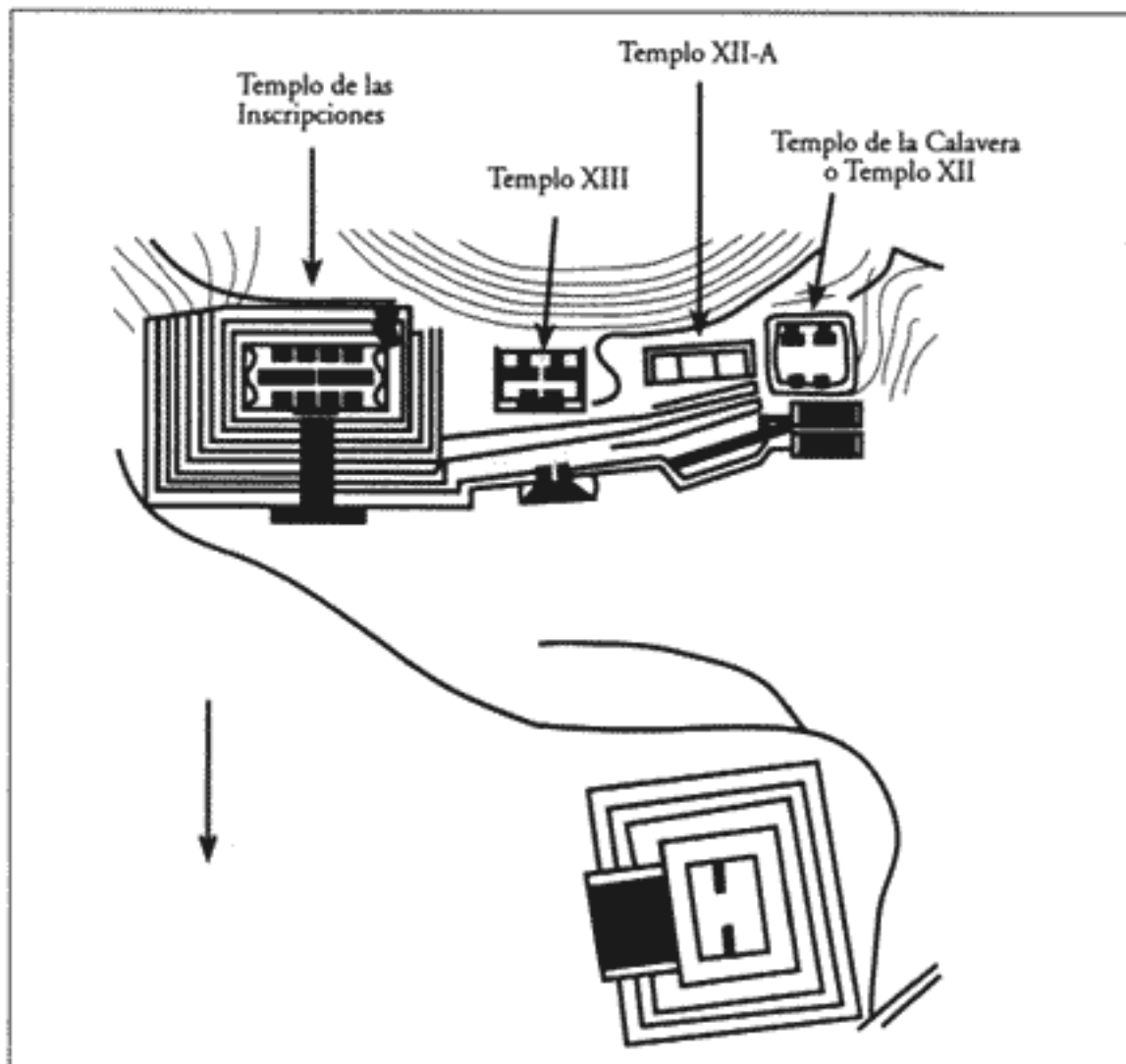


Figura 1. Detalle del conjunto urbano-arquitectónico de la Gran Plaza. Dibujo con base en el de Barnhart (2000: 18).

dades habitacionales, entre otras estructuras. Un poco más alejados del centro se hallan pequeños grupos de asentamientos con estructuras cada vez menos complejas.

Uno de los conjuntos urbano-arquitectónicos más importantes de Palenque es la Gran Plaza, integrada por el edificio de El Palacio, el Templo de las Inscripciones (probablemente el más conocido de todo el sitio), y tres templos menores en diferente grado de conservación: el de la Calavera, el XII-A y el XIII. Estos últimos se desplantan sobre una alargada plataforma ubicada al sur de la plaza, al oeste del Templo de las Inscripciones (fotografía 1). La exploración de dicha plataforma fue uno de los aspectos más afortunados del Proyecto Especial Palenque<sup>1</sup> durante las temporadas 1992-1994. Algunos de los hallazgos realizados en ese frente de trabajo durante 1994 se describen a lo largo del presente artículo.

#### EXCAVACIONES EN EL TEMPLO DE LA CALAVERA

Partiremos del estudio de una estructura anterior al Templo de la Calavera. En otras ocasiones nos hemos referido a dicha estructura como el Templo Oscuro, un edificio reportado por Jorge Acosta durante la temporada de excavación de 1970. Tras excavar el piso de la parte frontal y posterior de las crujiás del Templo de la Calavera, Acosta encontró los muros de una estructura más antigua. Al no hallar más que material de relleno, y descartada la posibilidad de que en el edificio se encontrara una tumba parecida a la del Templo de las Inscripciones, suspendió la excavación. La evidencia encontrada indicaba, al menos, que el Templo Oscuro constaba de tres vanos, y que en su conjunto tenía casi las mismas dimensiones del Templo de la Calavera, con



Fotografía 1.

Plataforma oeste del Templo de las Inscripciones.

De izquierda a derecha, Templo de las Inscripciones,  
Templo XIII, Templo XII-A y el Templo de la Calavera o Templo XII.

<sup>1</sup> El Proyecto Especial Palenque fue uno de los doce megaproyectos que recibieron apoyos extraordinarios de la federación de octubre de 1992 a agosto de 1994. Estuvo bajo la dirección del arqueólogo Arnoldo González Cruz y los trabajos que refiere este artículo estuvieron a cargo de la autora de enero a agosto de 1994.

la salvedad de que no estaba subdividido en cuartos laterales y cámara central. El estuco que aún se conservaba indicaba que el interior del edificio había estado pintado de color negro. En algún momento difícil de precisar, la bóveda y la crestería del Templo Oscuro fueron desmantelados y el espacio delimitado por sus muros relleno para servir de cimentación a un nuevo templo: el de la Calavera.

En 1994, 24 años después de Acosta, de nuevo rompimos el piso del Templo de la Calavera para continuar con la excavación que él había interrumpido. Nuestro propósito era encontrar el inicio de la cimentación del edificio, aun cuando

el riesgo consistía en no hallar más que un relleno de piedras calizas. Y en efecto, eso fue lo único que encontramos durante los primeros 4 m (figura 2). Sin embargo, cuando el pozo de excavación alcanzó los 5 m, en lugar de material de relleno comenzaron a aparecer lajas con un cierto acomodo. La posibilidad de que se tratara de una tumba de cista<sup>2</sup> nos alentó a continuar con la excavación. Lo siguiente fue retirar las lajas que encontramos. Apenas lo terminamos, observamos las paredes de una bóveda: habíamos atravesado lo que quedaba del Templo Oscuro y accedíamos a otra estructura desde el techo. O al menos eso fue lo que entonces pensamos. Ahora estamos se-

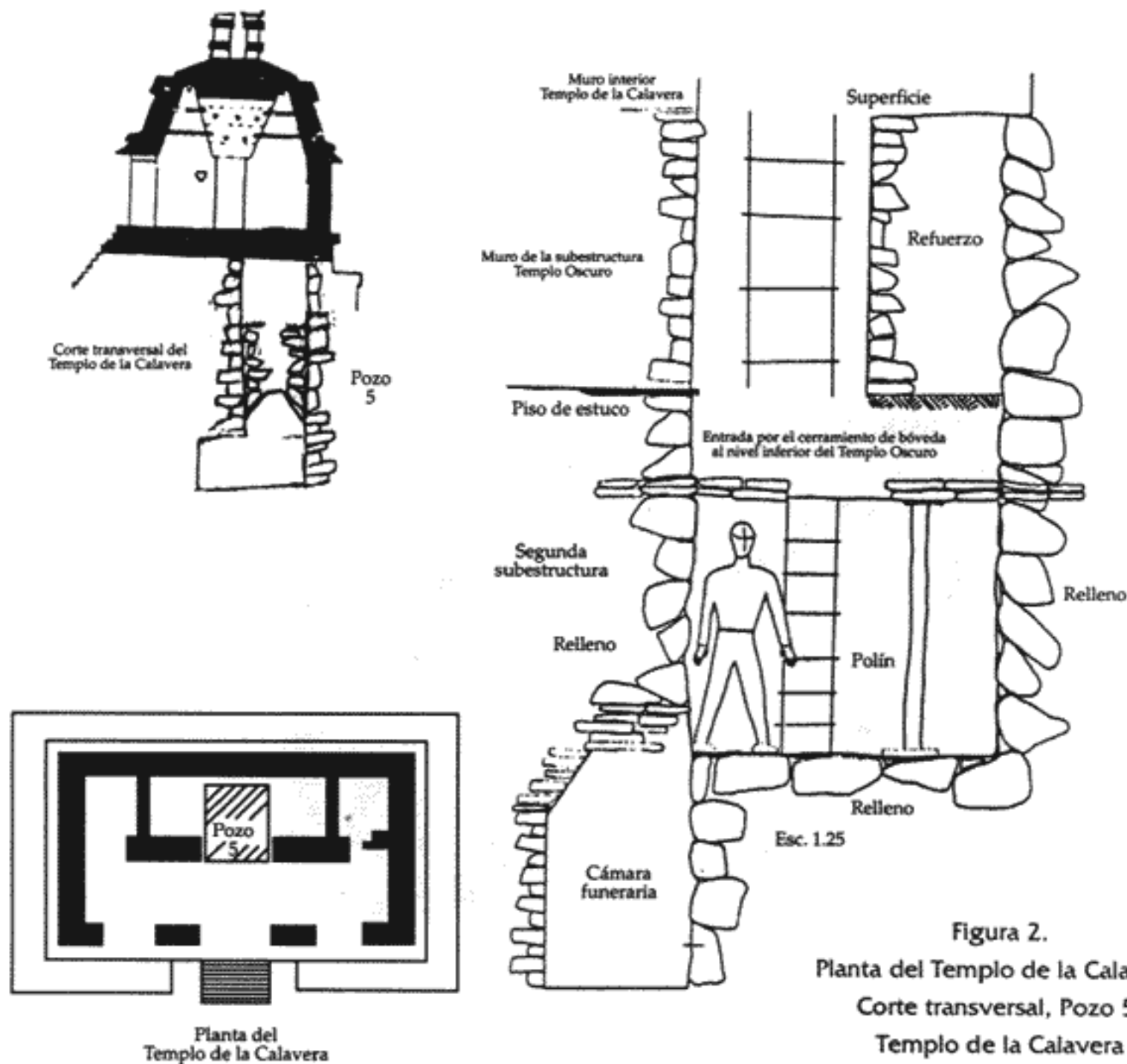
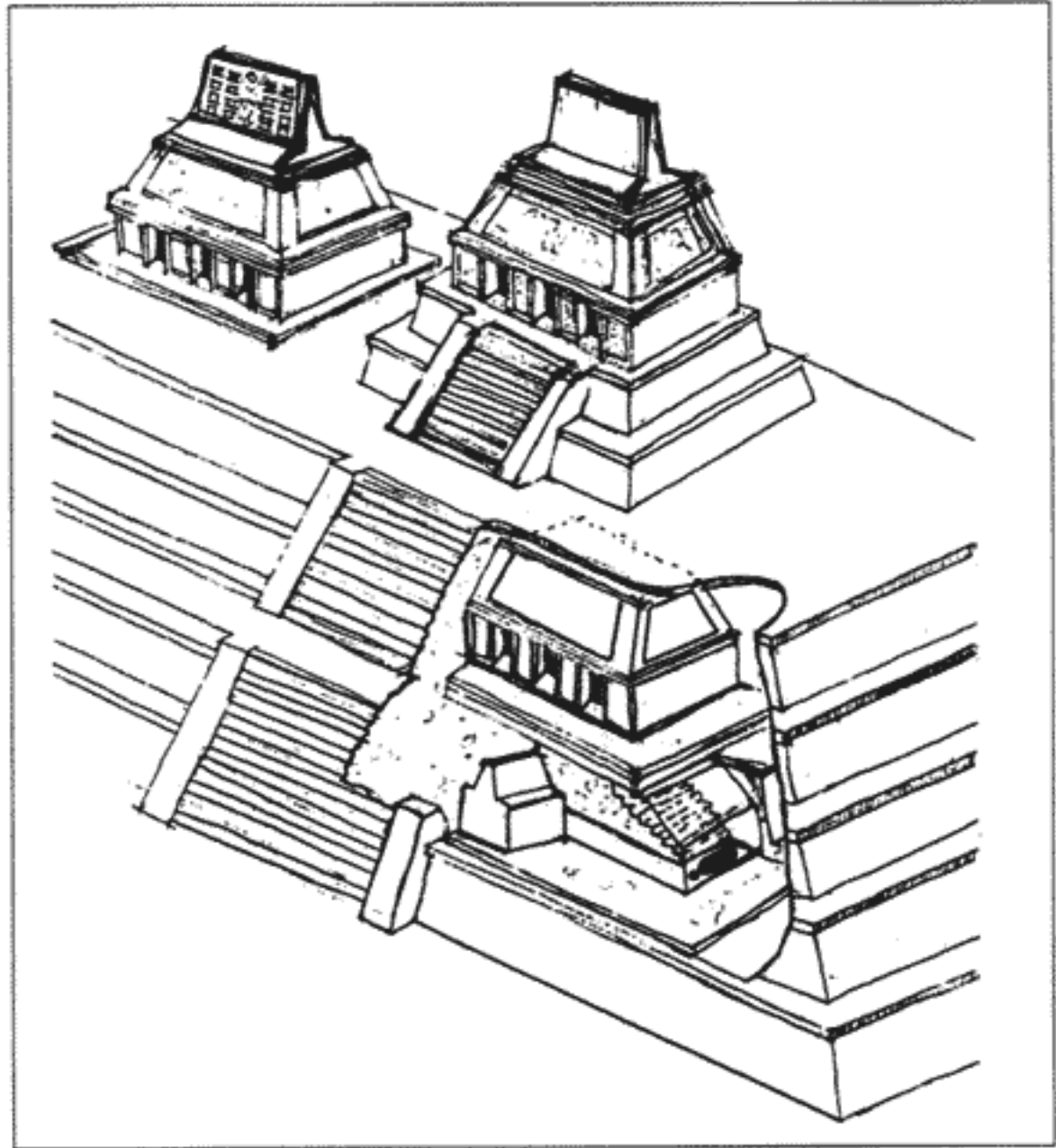


Figura 2.  
Planta del Templo de la Calavera.  
Corte transversal, Pozo 5,  
Templo de la Calavera

<sup>2</sup> Los tres tipos de entierros que se registran más comúnmente son: 1) entierros directos en donde no existe ninguna preparación para depositar a la persona (ésta es colocada directamente sobre la tierra); 2) tumbas de cista, que consisten en la preparación de una caja realizada con lajas de piedra caliza, dentro de la cual se hace el depósito funerario, y 3) cámaras funerarias o criptas: se trata de una construcción de un cuarto abovedado dentro del cual existe una banca o cama de piedra, y en el mejor de los casos, un sarcófago.

Figura 3.  
Templo de la Calavera.  
Interior reconstruido del  
Templo Oscuro; edificio de dos  
niveles con cámara funeraria.



guros de que el Templo Oscuro es en realidad un edificio construido en dos niveles, y que tras retirar las lajas mencionadas no observábamos una estructura anterior sino la cámara inferior del mismo templo (figura 3).

En efecto, al igual que algunos otros templos del sitio (XV, XXI, XIII-sub), el Templo Oscuro parece un edificio que continúa hacia un nivel inferior. Esa es la conclusión a la que nos ha conducido el análisis de los patrones arquitectónicos de las estructuras del sitio; pero era un dato que desconocíamos al momento de realizar la excavación. Es por ello que una escalinata (que nunca exploramos por temor a provocar un derrumbe), y una cámara distinta a aquella por la que accedimos (y probablemente mucho más importante), no fueron exploradas entonces. No obstante, el hallazgo de la inesperada cámara a la que habíamos llegado se convirtió en uno de los descubrimientos más importantes de ese año.

El Templo Oscuro fue seguramente un edificio muy parecido al del Bello Relieve, y ambos guardan una distribución muy semejante, aunque en menor escala, a la del Templo de las Inscripciones (figura 4). Los tres obedecen a un mismo estilo arquitectónico, dentro del cual podríamos incluir al Templo XIII; diferentes entre sí son las dimensiones que tienen, pero parecidas las funciones que desempeñaron.

Quizá uno de los primeros ejemplos de la tumba-mausoleo en Palenque sea el Templo del Bello Relieve. Este edificio consta de dos crujías<sup>3</sup> sin subdivisiones en la parte posterior, y presenta restos de un tablero de estuco en la cámara central. Una pequeña escalinata permite el acceso desde la crujía posterior a una cámara funeraria localizada inmediatamente por debajo del templo propiamente dicho. Este es el edificio tumba-mausoleo que se desarrollará posteriormente, con dimensiones monumentales en el Templo de las Inscripciones.

<sup>3</sup> Actualmente el templo del Bello Relieve ha perdido gran parte de la crujía frontal.

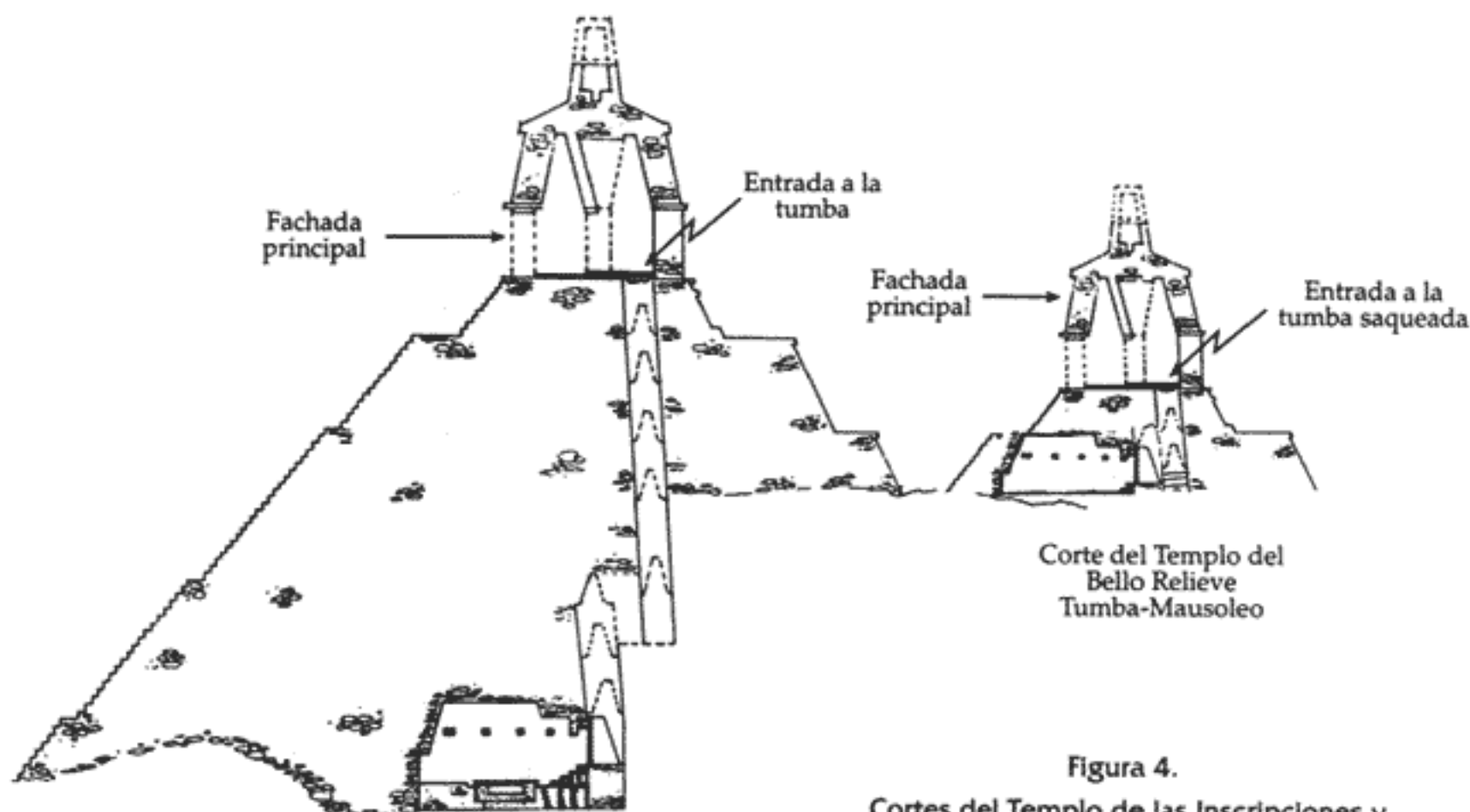


Figura 4.  
Cortes del Templo de las Inscripciones y  
Templo del Bello Relieve  
Tumba-mausoleo.

Por su partido arquitectónico este tipo de edificios contaban con una ventaja sobre los templos tradicionales, ya que la comunicación entre los dos niveles le daba un sentido especial a las representaciones religiosas, además de que permitía el uso de la cámara inferior como aposento funerario.

A partir de la edificación de templos como el del Bello Relieve, otros más comenzaron a incluir en su interior una cámara funeraria destinada a ser ocupada en el futuro. Algunos otros que presentan esta característica, aparte de los ya citados, son el Templo XX, el Grupo B, el Grupo Murciélagos y los Grupos I y II.

De esta manera vemos que la ciudad prehispánica era a la vez una ciudad-panteón. En Palenque se han registrado dentro de la zona ceremonial y en las zonas habitacionales alrededor de doscientos esqueletos humanos, muchos depositados en cámaras funerarias. En edificios de todas las etapas ocupacionales se han hallado numerosas tumbas de cista, de cámara y entierros directos. El patrón predominante es el de las tumbas de cista: tres tumbas de este tipo fueron reportadas por Rosalba Nieto en el Templo Olvidado, en 1982; otras tantas fueron explora-

das por Alberto Ruz en el Templo del Conde y algunas más se encontraron en los templos que forman el Grupo Norte.

Aún cuando los edificios pertenecientes a épocas más tempranas siguen ocultos en la selva, en aquellos que han sido explorados pueden apreciarse construcciones de dos niveles, además de cuartos y pequeñas escalinatas formando laberintos. Estas expresiones arquitectónicas se plasman de manera monumental en el Templo de las Inscripciones, y alcanzaron gran difusión en todo el sitio a partir de ese momento. El mismo patrón puede encontrarse en estructuras como el Templo XV, uno de los edificios más tardíos del sitio (similar en su distribución al Templo XIII), y en unidades habitacionales como el Grupo B y Murciélagos, fechados también como de épocas tardías.

Es muy factible que en el sitio se hayan desarrollado diferentes momentos arquitectónicos. Evidencia de esto son las divisiones en cuartos de las crujeas posteriores de algunos edificios de la Plaza de las Cruces, los tableros de estuco (que inicialmente adornaban los cuartos centrales de los templos y después fueron sustituidos por tableros de piedra) y las decoraciones

con mascarones de Tláloc localizadas en ciertas etapas constructivas (cubiertas posteriormente por decoraciones de rostros solares). Con relación a los templos-mausoleos, es indiscutible que en el Templo de las Inscripciones éstos elementos alcanzan su máxima representación y que bajo su influencia se elaboraron en, menor escala, algunos otros templos, como los ya mencionados.

#### EL CONTENIDO DE LA CÁMARA

El entierro descubierto en la subestructura del Templo de la Calavera, al que hemos nombrado el Templo Oscuro, corresponde al de un personaje ricamente ataviado perteneciente al periodo Clásico Maya. No cabe ninguna duda sobre el destacado lugar que dicho personaje debió ocupar dentro de la sociedad maya de entonces: casi 700 piezas (en su mayor parte de jade) formaban el atuendo con que fue despedido en su viaje al mundo de los muertos.

Sobre el piso de la pequeña cámara funeraria y descansando sobre lajas de tamaño y forma irregulares se encontraron grandes piezas de jade, entre las que destaca una barra de forma triangular,<sup>4</sup> grabada con nueve glifos en una cara y un rostro antropomorfo en la otra.<sup>5</sup> La inscripción del frente se refiere al Señor Jaguar, gobernante de Pomoná, de quien, quizá, fue obsequio. La fecha que acompaña a esta inscripción es 9.13.5.0.0 (697 dC), cuando aún gobernaba en Palenque Kan Balam, hijo de Pacal. Los seis glifos restantes se refieren a la dedicatoria de la pieza: al Dios N.

El entierro en cuestión fue localizado, como quedó dicho, a 6 m de profundidad bajo el piso del Templo de la Calavera, luego de bajar por un pozo a través de la subestructura y de retirar parcialmente el material de relleno.

Al quitar las lajas que formaban el cerramiento de bóveda, se encontró un relleno de pie-

dra y lodo extendido uniformemente para soportar la construcción que se desplanta sobre la bóveda. Recargada hacia el lado oeste se hallaba una media cámara dispuesta en sentido norte-sur; mide 2.80 m de longitud por 1.20 m de anchura y 1.70 m de altura (fotografía 2).

Los primeros objetos que se recogieron fueron un medallón de jade y la barra grabada. Bajo una gruesa capa de cinabrio fue apareciendo el resto de las piezas: cuentas y placas de jade, orejeras y barras tubulares del mismo material, piezas de concha, perlas marinas, navajillas de obsidiana, placas de sílex, agujas de hueso y otras más (fotografía 3). Más de setecientas piezas, algunas de incomparable belleza. Pocos fueron los restos óseos del personaje que se conservaron a través del tiempo, unos cuantos apenas y en un grado de deterioro muy avanzado.

En su totalidad, los elementos encontrados formaban parte del atuendo que correspondía a la alta investidura de nuestro personaje, lo que significa que, aparte de las agujas de hueso, no fue hallado algún otro objeto que formara parte de la ofrenda mortuoria propiamente dicha.

#### EL DEPÓSITO FUNERARIO

La posición extendida del personaje y la orientación del cráneo hacia el norte, muestran el mismo patrón que los diferentes tipos de entierros encontrados en Palenque. El personaje fue colocado sobre lajas de piedras calizas y cubierto por una gruesa capa de cinabrio, mineral distintivo de los entierros reales, usado también en el interior de las ofrendas constructivas de los templos.

No se conoce con certeza la edad del individuo, pero a juzgar por los restos óseos encontrados puede afirmarse que se trataba de una persona adulta de estatura regular (esto último pudo determinarse con base en las distancias entre los objetos que formaban la vestidura).

<sup>4</sup> Esta pieza mide 8 cm de largo por 4 de diámetro.

<sup>5</sup> La misma deidad se encuentra representada en "el árbol del *axis mundi*" en la lápida que cubre el sarcófago de Pacal.

### Atuendo

Llaman la atención la sorprendente cantidad de piezas de jade, concha y perlas marinas que componen el atuendo, así como la diversidad de formas y tamaños de algunas. Por lo que se puede observar, el personaje portaba una pieza de gran tamaño a manera de peto, formada de placas rectangulares muy delgadas y cuentas circulares grandes (figura 5). Sobre este pectoral descansa, a manera de medallón, una pieza plana que tiene grabado en una de sus caras un rostro antropomorfo, enmarcado en su parte superior por el rostro de un jaguar.<sup>6</sup> Las pulseras que usaba estaban formadas de cuentas tubulares y otras pequeñas circulares. De alrededor de los pies también se recogieron varias cuentas tubulares, más pequeñas que las de las manos, y en algunas de ellas puede apreciarse grabado un diminuto rostro antropomorfo.

Las orejeras circulares tienen pequeñas incisiones en los bordes, semejando una flor de cuatro pétalos. El complemento de las orejeras son unos pendientes de hueso, milagrosamente conservados. Es probable que algunas de las piezas que se encuentran entre las cuentas tubulares largas correspondan al contrapeso de dichas orejeras. Formando parte del cinturón se encontraron tres placas de sílex. Pocas son las piezas halladas en el resto del sitio que correspondan a esta parte del atuendo.<sup>7</sup> Este tipo de cinturón se encuentra representado en los estucos de los Nueve Señores de la Noche, donde se muestran las nueve placas acomodadas en grupos de tres y atadas con una máscara; el de tres placas podría ser una variante adornada con elementos percederos.

Los elementos marinos localizados en este entierro son siete: tres del tipo de concha bivalva, un caracol y tres valiosas perlas. Estos elementos, sin duda, pertenecieron a alguna parte del

atuendo, aunque no se ha determinado con exactitud a cuál; es posible que se tratara del cinturón, de las orejeras o de las pulseras.

Con toda seguridad este rico atuendo de jades y objetos marinos se acompañaba de abundantes elementos orgánicos como hilos, plumas y pieles de animales, que en conjunto hacían aún más vistoso este arreglo personal.

Los diseños de las piezas de jade halladas son muy diversos, entre los más frecuentes se registraron las barras cuadrangulares y las cuentas circulares, y en menor número algunas cuentas fitomorfas. Las barras cuadrangulares de 2 a 3 cm de grosor se repiten en este atuendo, al

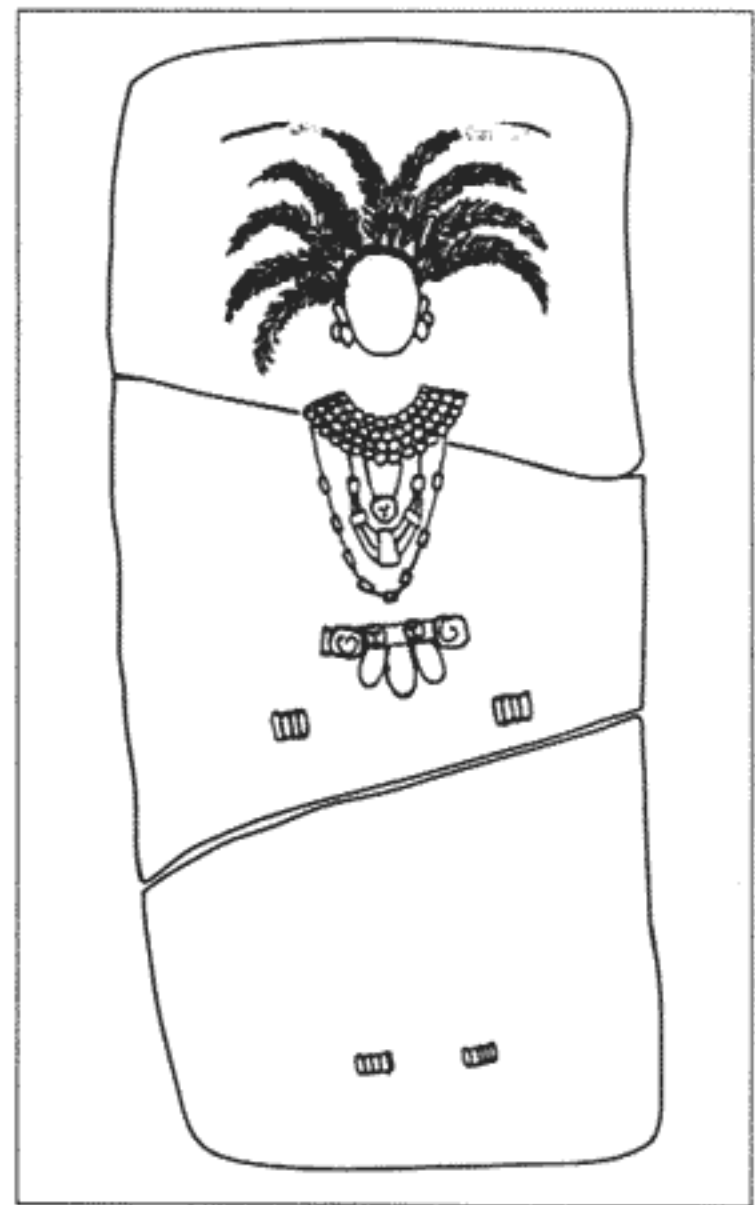


Figura 5.

Disposición de algunos elementos del atuendo

<sup>6</sup> Este tipo de medallón es muy parecido al que se aprecia en algunos personajes representados en los tableros o en los relieves de estuco de los edificios palencanos, como es el caso de Pacal, en el tablero del Palacio.

<sup>7</sup> Algunas en el Templo XVIII, en las tumbas excavadas por Alberto Ruz; otras en la tumba de Pacal, que es el único personaje en Palenque al que se le han encontrado nueve placas con sus correspondientes máscaras, y tres más en la tumba cinco del Templo de la Cruz.

Fotografía 2.  
Cámara localizada en el interior del  
Templo Oscuro de Palenque



Fotografía 3.  
Piezas de jade representativas  
de la cámara funeraria del  
Templo Oscuro.

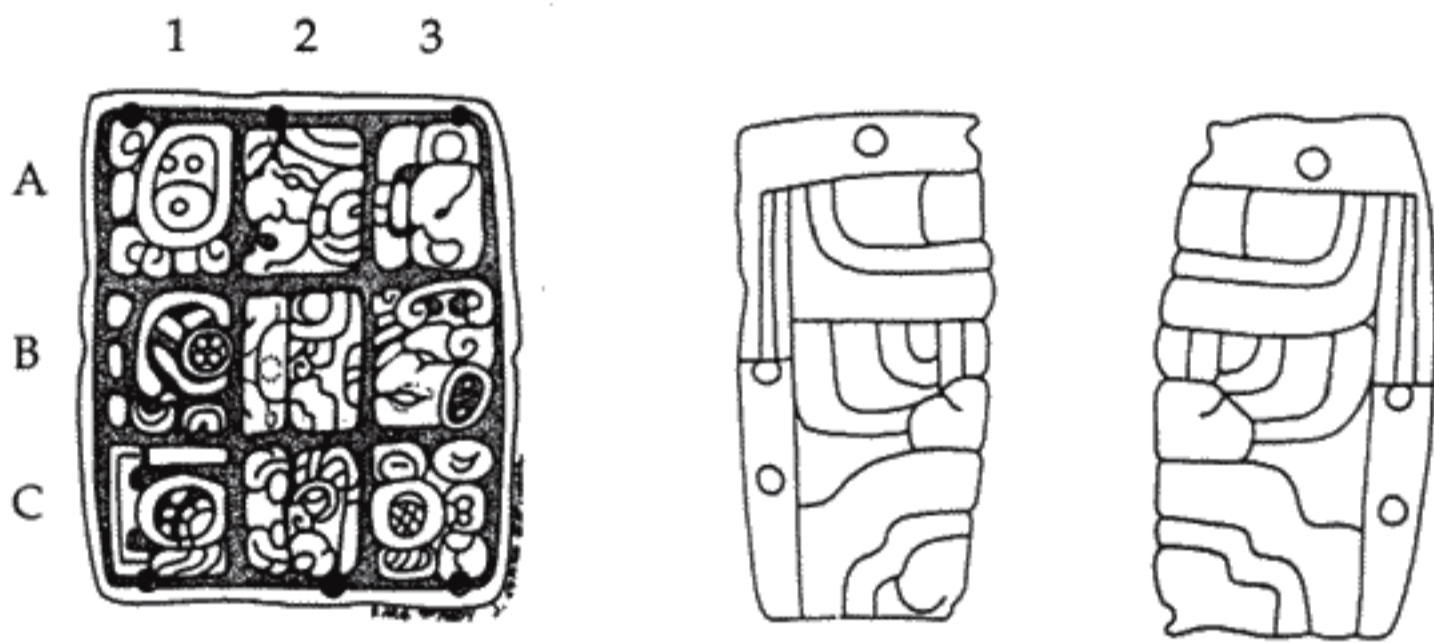


Figura 6.  
Barra Medallón, cámara funeraria,  
Templo de la Calavera

igual que unas placas sumamente delgadas.<sup>8</sup> A la altura de los pies, de los que aún se conservan algunas falanges, se levantó otro tipo de piezas de jadeíta: cuentas tubulares.<sup>9</sup>

Los elementos restantes del atuendo muestran un trabajo menos elaborado que la anterior, con excepción de un medallón en el que se observa un rostro antropomorfo y otro zoomorfo que aparece a manera de yelmo. Por haberse encontrado a la altura del pecho, no cabe duda de que dicha pieza formaba parte de un gran collar.

Las piezas encontradas eran exclusivamente del atuendo. Además de ellas no se encontró ofrenda cerámica asociada; nada que pueda ser considerado como ofrenda mortuoria propiamente dicha, lo cual resulta poco común si consideramos el patrón de entierros del sitio

### ANÁLISIS ESTRUCTURAL DEL ELEMENTO 2

A1= 1 *ahau*

B1= 3 *pop* 9.13.5.0.0

C1= 5 *tun* 20/02/697 *dic*

A2= Rostro del "Dios N", glifo de dedicación, el cual se encuentra representado en varios de los tableros de Palenque.

A3= Glifo que probablemente hace referencia a algún objeto, edificio o ritual.

B2= Representación en perfil del "Dios C", mismo que aparece de mayor tamaño en la parte posterior de la misma pieza.

B3= Rostro de una cabeza de jaguar; posible gobernante de Pomoná.

C2= *Tzack ahau*, que quiere decir divino.

C3= Glifo emblema de Pomoná (figura 6).

La traducción completa de esta inscripción puede ser la siguiente:

*el 20 de febrero de 697 dC,  
con el permiso del Dios C se dedica al  
Señor Divino Jaguar de Pomoná esta pieza*

Es decir, la pieza de jade.<sup>10</sup>

### LA PLATAFORMA OESTE

Pocos entierros en Palenque han sido más ricos que el localizado en la subestructura del Templo de la Calavera. Sin embargo, como ya se ha mencionado, queda aún en el Templo Oscuro una pequeña cripta, probablemente la más importante del edificio por tratarse de una cámara que fue construida *ex profeso*, una tumba pensada para depositar a uno de los nobles más importantes de Palenque.

Aún cuando los edificios del Templo XIII y el Templo Oscuro se encuentran en la proximidad del Templo de las Inscripciones es muy improbable que su construcción haya sido ejecutada al mismo tiempo. Los trabajos realizados en la plataforma demuestran un claro adosamiento hacia el basamento del Templo de las Inscripciones, lo cual indica que en algún tiempo dicho templo estuvo aislado.

<sup>8</sup> Las medidas de estas piezas son de apenas dos o tres milímetros de grosor, 3 cm de longitud por 2 cm de anchura

<sup>9</sup> Las medidas son de uno a dos centímetros de longitud (no tan alargadas como las de las manos, que miden entre 5 y 6 cm).

<sup>10</sup> Agradezco a Tomás Pérez la ayuda prestada en la traducción de estos glifos.

Ciertamente uno de los materiales más reveladores e importantes para el fechamiento de las diferentes secuencias arquitectónicas es la cerámica obtenida en los diferentes contextos analizados. Es por ello que ante la ausencia de elementos iconográficos asociados, los materiales encontrados en las tumbas de esta plataforma son lo más confiable con que contamos para establecer un fechamiento aproximado.

Los elementos cerámicos extraídos de la tumba de cista del Templo de la Calavera se han ubicado dentro del complejo Balunté Temprano, es decir, 770-810 dC. Por su parte, el material cerámico encontrado en el Templo Oscuro (específicamente un pequeño incensario fragmentado) presenta características que lo ubican, sin ninguna duda, dentro del complejo Murciélagos (700-770 dC).

A partir del fechamiento de estos elementos cerámicos, y de acuerdo al análisis hecho por Ruz del Templo de las Inscripciones, creemos haber identificado cuatro etapas constructivas para la plataforma en general (figuras 7 y 8).

En la primera, tal vez contemporánea del Templo de las Inscripciones (Otolum Tardío), tendríamos un terracedo hasta la altura de los dos primeros cuerpos de la plataforma; sobre él se desplantaría el primer edificio del Templo de la Calavera (el Templo Oscuro), que era un edificio de dos niveles. En la única parte por la que pudimos acceder al primer nivel del mismo se apreciaba una crujía angosta que corría en dirección este-oeste; no tenía muros divisorios y guardaba celosamente una cámara funeraria que fue sellada conforme el edificio iba quedando cubierto para dar lugar al siguiente. A pesar de ello, no cabe la menor duda de que la función de este primer templo era de carácter funerario-religioso, ya que no presenta las características de una construcción de uso residencial y se encuentra ubicado en un lugar prominente dentro del plano urbano de Palenque.

Para el fechamiento de la primera etapa constructiva de este edificio es fundamental tomar en cuenta la barra-medallón hallada en el interior de la cámara funeraria, ya que ésta presenta una inscripción calendárica (697 dC), co-

rrespondiente al complejo Otolum Tardío. Al parecer, el periodo de construcción y ocupación del Templo Oscuro sería el 650 dC, en sus inicios, y se prolongaría hasta el complejo Murciélagos (700-770 dC).

Para el caso del Templo XII-A se sugiere una construcción perteneciente a esta misma fase constructiva (debido a que el tipo de relleno presente en el área que abarca este edificio es en su mayoría piedra bola fácilmente derrumbable no se pudieron realizar pozos que proporcionaran información acerca de posibles subestructuras).

En esta primera etapa de la plataforma no existía ninguna construcción sobre el espacio que actualmente ocupa la Tumba de la Reina Roja, por lo que los respiraderos de la cripta funeraria del Templo de las Inscripciones funcionaban como tales. Poco tiempo después se realizaría la obstrucción de dichos respiraderos y la construcción de una escalinata que seguramente conducía al edificio XXIV. Parte de esta escalinata se conserva y pasa por abajo del basamento del Templo XIII.

El segundo momento importante es la construcción del Templo de la Reina Roja, un edificio de dos niveles que se desplanta sobre la plataforma y corresponde al complejo Balunté: 770-850 dC (para entonces Pacal ha muerto y por lo tanto los respiraderos se han sellado). No pasa mucho tiempo para que el templo sea utilizado como aposento funerario. Al igual que otros templos en la plaza, el de la Reina Roja seguramente era religioso y de apariciones mágicas. Comparte un momento de la historia con el Templo Oscuro en el que la plataforma se convierte en la necrópolis de Palenque.

La tercera etapa de la plataforma corresponde a la construcción del Templo de la Calavera. Durante un tiempo existe un vacío en medio de la plataforma. El Templo XII-A aún no se construye; a continuación se erige el Templo XIII. Su cimentación la constituyen grandes bloques de piedra caliza que pertenecían al Templo de la Reina Roja. El sarcófago que guarda sus restos, así como el recinto en general, quedan totalmente ocultos.

Finalmente (cuarta etapa), el Templo XII-A es construido apresuradamente; la mano del arquitecto palencano parece ausente: el material es

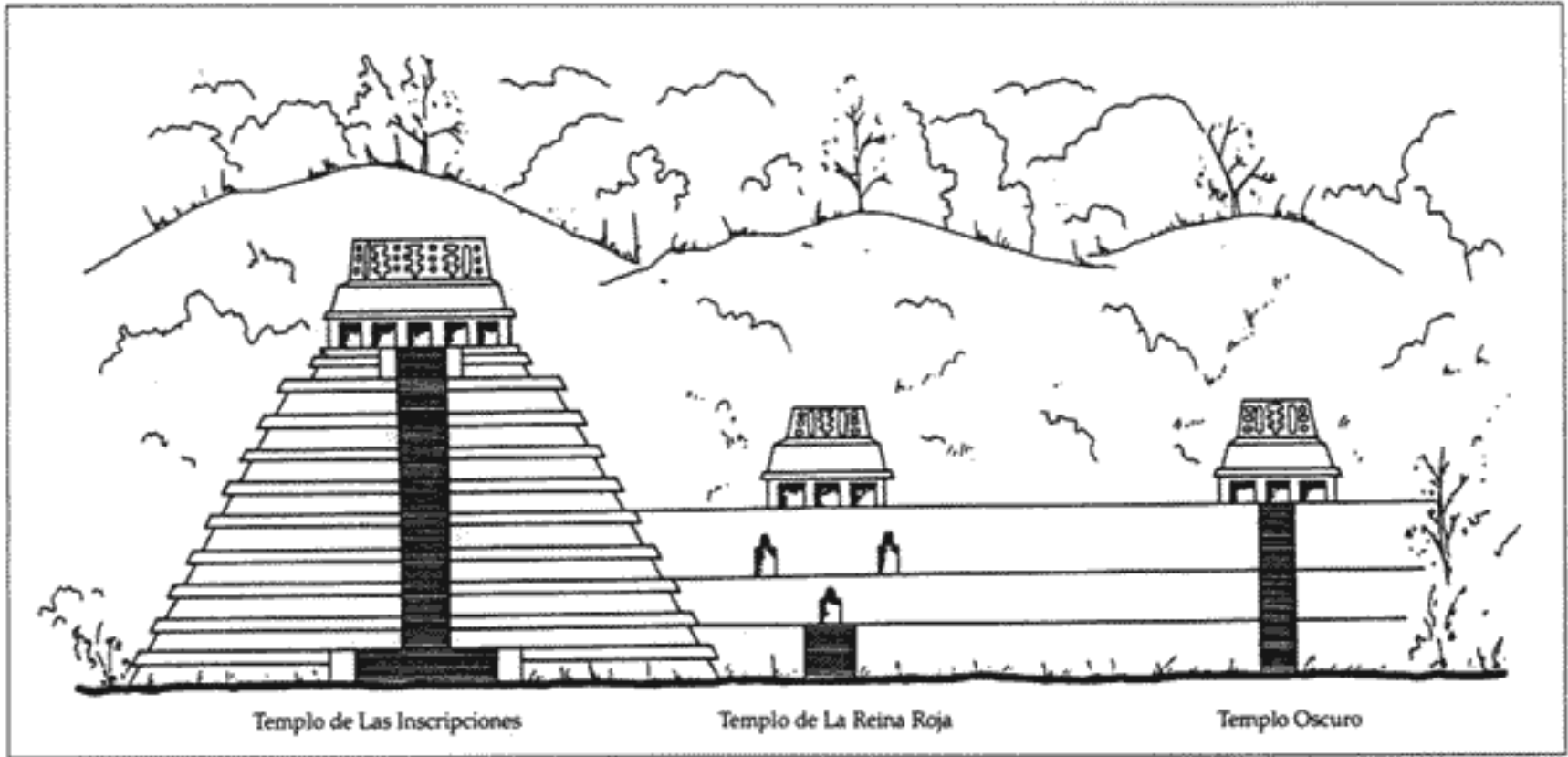


Figura 7. 1 y 2 Complejo Murciélago, 700-770 dC.  
 Muere Reina Roja, capturan a Kan-Xul II

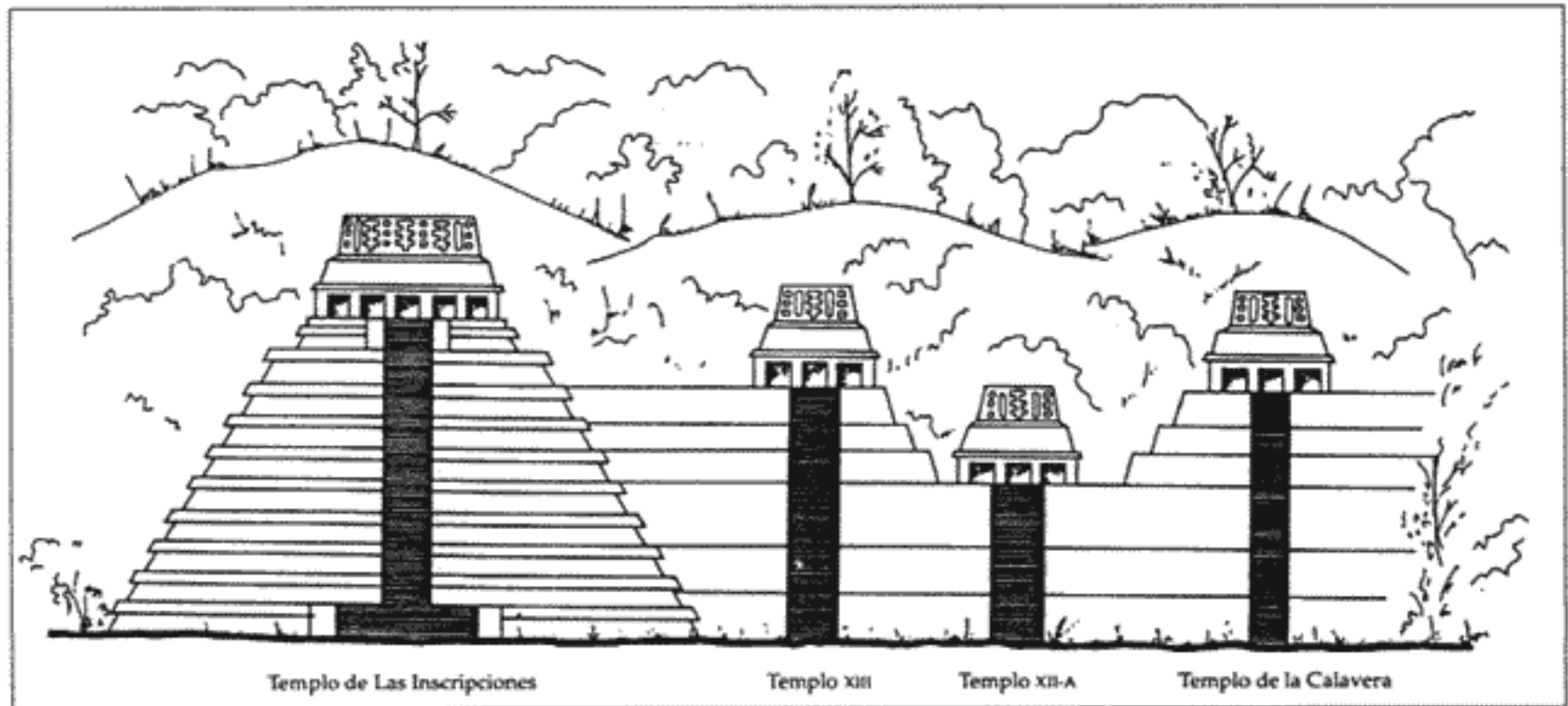


Figura 8. 3 y 4 Balunté tardío, 800-850-900 dC.

de segunda y la hechura del edificio es muy deficiente. Tan insignificante parece que cuando Maudslay realiza el plano topográfico de la ciudad no le asignó un número propio, siendo hasta las excavaciones de 1993 cuando se decide denominarlo XII-A.

### CONCLUSIONES

Dentro de los edificios típicos que pueden identificarse en Palenque (religiosos, administrativos, habitacionales, etcétera) ocupan un lugar especial los templos-mausoleo o pirámide-tumba, como llamó Alberto Ruz al Templo de las Inscripciones (1973: 216). La importancia de este tipo de edificios es manifiesta: por un lado, son un indicador de la evolución arquitectónica alcanzada por los mayas; por otro, y hasta donde las excavaciones lo han dejado ver, reflejan el poder y control que un personaje central, llámese sacerdote o gobernante, ejercía sobre un grupo social. El mayor ejemplo lo tenemos en el Templo de las Inscripciones. La construcción de este tipo de edificios se inicia, con reserva de nuevos descubrimientos, en la época de auge de Palenque (500 dC) y se prolonga hasta el Clásico Tardío (600-700 dC). Aun cuando sabemos que los edificios incluidos en la categoría de templos-mausoleos son de dimensiones diferentes, sí podemos afirmar que existe una función idéntica en todos ellos: son o serán depósitos funerarios. Además de este valor funcional, compartían un elemento religioso-ceremonial que se manifestaba a través del templo propiamente dicho.

Con base en las evidencias arqueológicas y con apoyo de otras disciplinas como la epigrafía y la arquitectura, podemos señalar dos grandes momentos en la historia de la ciudad y específicamente de la Gran Plaza: en el primero destaca la función de la plaza como necrópolis imperial de Palenque (función indicada por la construc-

ción de templos-mausoleos, incluyendo el Templo de las Inscripciones); en el segundo, la importancia que ésta continuará teniendo aún en tiempos críticos. Lo anterior significa que las etapas constructivas presentes en la plataforma de la que nos hemos ocupado, son, en resumen, una parte importante de la historia del sitio. Lo que se observa a través de los cambios ocurridos en dicha área es el uso continuo que tuvo la Gran Plaza, aún después de muerto Pacal, es decir, que los espacios no fueron abandonados al término del periodo de un gobernante o por un cambio de poder, de tal manera que hay un momento en el que se está construyendo, casi al mismo tiempo, tanto el Grupo de las Cruces (690 dC de acuerdo con la epigrafía), como en la Plataforma Oeste del Templo de las Inscripciones. Tampoco el Palacio es abandonado después de la muerte de Pacal, hay evidencias glíficas y constructivas que indican ocupaciones posteriores. Surge entonces la pregunta: ¿quiénes mantienen la ocupación de estos edificios? Sin lugar a dudas fueron los nobles, o por lo menos eso es lo que parece indicar el contenido de dos de las cinco tumbas ahí encontradas hasta ahora (insisto en que todavía falta por encontrar una de las más importantes). Sin embargo, aún cuando podamos imaginar mucha actividad en el sitio en dicho periodo, no podemos explicarnos qué pasa con la escritura; siguen construyendo pero ya no hay un registro de sus actividades.

En un recuento de la construcción de templos en la plataforma vemos que son: el Templo Oscuro, el Templo de la Reina Roja, el Templo de la Calavera, el Templo XIII y el Templo XII-A, cinco edificios contruidos y ocupados entre 650 y 800 dC y en ninguno de ellos hay evidencia de escritura que narre los hechos ocurridos, como sucede en otros edificios del mismo sitio.

Son aún muchas las interrogantes y mucho es ciertamente lo que falta por investigar en Palenque. Esperamos que futuras excavaciones nos conduzcan a entender mejor su historia.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, JORGE R.  
 1973 "Exploraciones y restauraciones en Palenque (1968-1970)", *Anales del INAH* (1970-1971), tomo III, México.  
 1975 Exploraciones en Palenque (1970) *Anales del INAH* (1972-1973), tomo IV, México.
- BARNHART, EDWIN L.  
 2000 "Sitio arqueológico de Palenque, Chiapas", *Arqueología Mexicana*, vol. VIII, núm. 45, serie Tiempo Mesoamericano III, Raíces, México.
- CEJA, GABRIELA Y ALEJANDRO TOVALÍN  
 1994 "Una figura de Tláloc en el Grupo Norte", *Cuarto Foro de Arqueología de Chiapas*, Instituto Chiapaneco de Cultura.
- FERNÁNDEZ M., GERARDO  
 1994 "Investigaciones recientes en el Templo del Sol de Palenque", *Cuarto Foro de Arqueología de Chiapas*, Instituto Chiapaneco de Cultura.
- GARCÍA MOLL, ROBERTO (COMP.)  
 1985 *Palenque 1926-1945*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, SEP, México.
- LÓPEZ VARELA, SANDRA  
 1994 "El análisis cerámico de Yaxchilán y Pomoná, un ejemplo para entender la estructura económica y política en la zona del Usumacinta", *Conferencia presentada en la Primera Mesa Redonda de Palenque* (manuscrito).
- MARCUS, JOYCE  
 1976 "Emblem and State in the Classic Maya Lowlands", Washington, D. C. Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University.
- RUZ L., ALBERTO  
 1959 "Exploraciones en Palenque 1956", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, tomo X, México  
 1959 "Influencias mexicanas en las tierras altas y bajas del área maya", XXXV Congreso Internacional de Americanistas, México.  
 1973 *El Templo de las Inscripciones, Palenque*, Instituto Nacional de Antropología e Historia: colección Científica Arqueología, núm. 7, México.
- SCHELE, LINDA Y DAVID FREIDEL  
 1990 *A Forest of Kings, The Untold Story of the Ancient Maya*, Nueva York, Quill William Morrow.
- TREJO, SILVIA (COMP.)  
 1997 *Mesas Redondas de Palenque* (antología), vol. 1, INAH, CONACULTA.
- YADEUN, JUAN  
 1993 *Toniná, el laberinto del Inframundo, Gobierno del estado de Chiapas*, México.